PQ
6559
.R26D6

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class _____

Book _____

PRESENTED BY

_____

151

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Genaro Rentero,

D. CAMILO ORTIZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.--40.--2.°
1875.

DON CAMILO ORTIZ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL GENARO RENTERO,

Estrenado con éxito en el Teatro SALON ESLAVA la noche del 14 de Mayo de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PQ6559
R26 I16

PERSONAJES.	ACTORES.
VICTORIA.....	SRTA. D.ª TRINIDAD VÉDIA.
DOÑA CONSTANZA.....	SRA. D.ª MARÍA ARTIGUES.
PACA.....	ROSARIO HERRERA.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

ADVERTENCIA AL DIRECTOR DE ESCENA. Esta obra es puramente de detalles. Por lo tanto ruego al director mucho esmero, sobre todo en la lectura de la carta, escena segunda, y la de *La Correspondencia*.

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1938

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LC Control Number
tmp96 031394

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada en casa de Doña Constanza. Á la derecha un balcon practicable. Al fondo y á la izquierda una puerta. Á la derecha, en primer término, un brasero, y delante una butaca de gutapercha. Á la derecha de la puerta del fondo una mesa con escribanía y papel. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CONSTANZA, luégo PACA.

Doña Constanza aparece á la izquierda sentada en la butaca y calentándose al brasero. Al levantarse el telon se oye la campanilla de la puerta.

CONST. ¡Paca! muchacha! ¿No me oyes?
PACA. ¡Ay señora, vengo muerta! (Entrando.)
CONST. ¿Pues qué pasa?
PACA. Como estaba
durmiendo...
CONST. ¡Siempre con ella!
¡Qué mujer!
PACA. Al despertar
he visto junto á la puerta
un gato negro. (Muy asustada.)

CONST. Habrá roto
algo. Como la alacena
siempre está de par en par...
PACA. No señora, no está abierta.
¡Pero el gato me miraba
con unos ojos!...
CONST. Babieca.
PACA. Me ha dado un miedo...
CONST. Anda, anda!
Vé por *La Correspondencia*,
que debe de estar ahí.
PACA. ¡Sin luz?
CONST. Llévate la vela.
(Por una que habrá sobre la mesa del fondo.)
Cuando te llamé, sonaba
la campanilla.
PACA. (Cogiendo la vela y yéndose.) Voy.
CONST. ¡Ea!
¡Dáte prisa! ¡Qué sirvientes!
Siempre está una hecha una negra,
y no basta... casi, casi
hay que servirla. ¿Era ella?
(Viendo entrar á Paca con «La Correspondencia.»)
PACA. Sí señora, aquí la traigo.
(Poniendo la luz en la mesa.)
CONST. Bueno, déjala en la mesa,
que despues la señorita
vendrá aquí para leérmela.
PACA. ¡Tengo un temblor!...
CONST. ¿Por el gato?
¡pues no te ha hecho poca mella!
PACA. Es que dicen que los negros
son el demonio.
CONST. ¡Qué nécia!
PACA. Pues mire usted, es verdad,
uno que había en mi tierra
muy malo, cuando murió,
haciéndole centinela
un gato muy negro, grande,
estuvo á la cabecera
hasta que espiró; y decía
la gente, que eso era seña

de que estaba condenado,
y aquel gato negro era
el demonio, que venía
por él.

CONST. ¡Ay! Cuánta simpleza!

PACA. Como ustedes los señores
no ven nunca tan de cerca
esas cosas.

CONST. ¿Y por qué?

PACA. Toma, porque no.

CONST. Babieca.
¡Qué razon de pie de banco!

PACA. Pues yo he visto...

CONST. ¡Majadera!
¿qué has visto?

PACA. ¡Vaya! las brujas!
con sus escobas y...

CONST. ¡Buena
está tu vista!

PACA. ¡Y un duende
que hubo en casa de mi abuela
que tiraba de las barbas
á mi abuelo!...

CONST. ¡Ya estás fresca
con el duende!

PACA. (Muy conmovida.) Sí señora.

CONST. ¿Qué hora es?

PACA. Las ocho y media
deben de ser.

CONST. ¡Qué temprano!
las diez pensaba que eran
lo menos.

PACA. (¡Quién va ahora sola
á la cocina?)

CONST. (Calentándose las manos.) ¡Estoy yerta!

ESCENA II.

DICHAS y VICTORIA.

Al entrar Victoria deja sobre la mesa un rewólver.

VICT. Buenas noches.
PACA. Buenas noches.
CONST. ¡Vaya, que cuando te encierras
en tu cuarto es para rato!
¿Qué hacías, mujer?
VICT. ¡Friolera!
Una plancha muy difícil
que me ha hecho sudar, dar vueltas
en molinete de raspa,
y un salto mortal, que á fuerza
de repetirlo he podido
sacarlo al fin con limpieza.
CONST. (¿Qué machotin!
VICT. Las bengalas
no me gustan; son expuestas
la mayor parte, y no tienen
mérito.
CONST. ¡Un dia te estrellas!
PACA. Ya lo creo.
VICT. ¡Qué dislate!
¡Si no hay peligro!
CONST. Dios quiera
que algun día no te saltes
los sesos.
VICT. ¡Qué satisfecha
estoy hoy de mi trabajo!
He dado catorce vueltas
seguidas; ¡qué molinete!
parecía una centella.
CONST. Dí, niña: ¿y tenías puestos
los calzones?
PACA. Si los lleva
siempre puestos.
VICT. ¡Sí señora!
aunque era inútil tarea

ponérselos, porque estaba
sola.

CONST. Nada importa. Esa
precaucion es necesaria
á toda mujer honesta.
¿Quién quita que un atrevido
haga un agujero, apenas
perceptible en el tabique
y?...

VICT. ¡Cá!

CONST. ¡Etcétera, etcétera!

PACA. Tiene razon la señora.

CONST. Y tanto; en ciertas materias
hija mia, no transijo.
El pudor tuve por regla
desde niña, y no he cambiado,
ni he de cambiar.

VICT. ¿Y quién piensa
lo contrario?

CONST. La mujer
debe siempre estar alerta
en materias de decoro
y de recato, y de...

VICT. (Con sorna.) Etcétera.
(Suena la campanilla.)

PACA. ¿Han llamado?

CONST. Vé quién es. (Váse Paca.)

VICT. Tal vez alguna indiscreta
visita.

CONST. (Con indiferencia.) Cómo ha de ser.

VICT. ¡Es que me exalta y me quema
estarme de ceremonia
una hora!
(Mientras dice lo anterior coge dos sillas y trata de hacer gimnasia en ellas, apoyándose en los respaldos y suspendiéndose á pulso.)

CONST. ¿Te estás quieta?

VICT. Si quiero probar el pulso.

PACA. (Entrando.) No era nadie.

CONST. ¡Buena es esa!
¿Y quién ha llamado entónces?

PACA. No sé. He abierto la reja,

y nada.

VICT. Yo iré.

CONST. Sí, sí.

PACA. ¿Y si son ladrones?

CONST. Lleva
la luz.

VICT. La luz y el rewólver;
y si algun truhan intenta...
lo pistolizo. (Haciendo la accion de tirar.)

CONST. (Á Paca.) Acompáñala.

PACA. ¡Voy! (¡Ay qué miedo!)
(Vánse Victoria y Paca por el fondo derecha.)

CONST. Pereza
debías llamarte, en vez
de Paca. ¡Siempre está hecha
un papanatas!... ¡Jesús!...
¡La acobarda la torpeza!...
(Entran Victoria y Paca: la primera trae en la mano una carta cerrada.)

VICT. Tia? Esta carta han echado
por debajo de la puerta.
(Deja la luz y el rewólver sobre la mesa y baja al proscenio con Paca.)

CONST. ¿Y á quién es?

VICT. No lo sé.

CONST. ¿No?

VICT. Veré. (Á Paca.) ¡La luz!

PACA. ¡Al momento!

VICT. «¡Á mi adorado tormento!»
(Las tres se miran como queriendo averiguar á quién se dirige la carta.)

CONST. ¡Yo no sé!

PACA. ¡Ni yo!

VICT. ¡Ni yo! (Breve pausa.)
C y O son las iniciales
que trae.

CONST. y PACA. ¿Á ver?

CONST. (Mirando.) ¡Qué curiosa!

VICT. ¿La abro?

CONST. Letra primorosa.
¡Ábrela!

VICT. ¡Por las señales,

es de amor!

CONST. ¡Jesús María!

PACA. (¡Qué señora tan cargante!)

VICT. (Abriéndola.)
Veamos quién es el amante
y á quién se dirige, tia.

CONST. No he cometido el desliz
de dar causa...

VICT. Yo tampoco.

CONST. ¿Quién la firma?

VICT. (Volviendo la hoja.) Poco á poco,
lo veré. (Leyendo.) «Camilo Ortiz.»

CONST. ¿Quién será?

VICT. Yo no lo sé.

PACA. Ni yo.

CONST. (Como recordando.) ¡Ortiz! He conocido
varios.

VICT. Es un apellido
tan vulgar...

CONST. Vamos, lee, lee.

VICT. (Leyendo.) «Madrid veintitres de enero
»del que corre. ¡Vida mia!»

PACA. ¡Qué bonito!

CONST. (Á Paca.) ¡Calla!

VICT. ¡Tia!
¡Qué principio! «¡Por tí muero!
»y es mi amante frenesí
»por ese dulce semblante
»tan bello, tan insinuante,
»tan tierno...»

CONST. (¡Vaya! es á mí!)

VICT. «Te ví un dia en el balcon,
»y desde entónces, mi amada,
»tengo tu imágen grabada
»dentro de mi corazon.»

PACA. (¡En el balcon! ¡ya comprendo!
el que me ofreció las flores.)

VICT. «Mi vida son tus amores
»y por tí vivo muriendo,
»y moriré ciertamente
»si en no mirarme te empeñas.»
(Este es el que me hace señas

desde la casa de enfrente.)
«Siendo sensible, ¿es posible
»que á mi amor te muestres muda?»

CONST. (Es á mí, no cabe duda;
porque yo soy muy sensible.)

VICT. «Una vez, sola una vez
»te he visto, y te has sonreido.»

PACA. (El mismo, el que yo he creido.)

VICT. (El que me habló en Aranjuez.)
»Y aquel dulce sonreir
»fué señal de bienandanza,
»porque me dió la esperanza
»de un hermoso porvenir.
»Por esta razon te pido
»si es que tu amor no me vedas,
»que esta noche me concedas
»una cita.»

CONST. ¡Qué atrevido!

PACA. ¡Una cita!

VICT. ¡Pues no es nada!

CONST. ¡Qué tiempos!

VICT. Este camina
al vapor. (Sonriendo.)

CONST. ¿No hay más, sobrina?

VICT. Sí tal. Aún no está acabada.
«Pon en un papel la hora
»y échalo por el balcon,
»que en la calle un corazon
»esperándote te adora.
»Camilo Ortiz.»

CONST. (¡Cómo me ama!)

VICT. (¡Le he vuelto loco!)

PACA. (Llevando la vela á la mesa.) (¡Me espera!)

VICT. ¿Y qué hacemos?

CONST. ¡Necio fuera!
¡Olvidarlo y á la cama!

PACA. (¡Ya estás fresca!)

CONST. (Ya veré
de quedar sola.)

VICT. ¿Son ya
las diez?

CONST. Poco faltará

creo.

VICT. (Yo las burlaré.)

CONST. (Yendo á la butaca y al brasero.)
Vaya, voy á calentarme...

VICT. (Yo de ninguna me fio.)

CONST. ¡Ay! Tengo esta noche un frio
y una gana de acostarme!
(Durante esto, Paca está haciendo la entretenida arreglando los muebles, etc., etc.)

VICT. (Es preciso discurrir
algo.)
(Se sube en una silla y hace algo de gimnasia.)

CONST. ¡Victoria! Qué empeño
en caerte...

VICT. Tengo sueño,
y así lo ahuyento.

CONST. ¡Á dormir!

PACA. (¡Ay! Tienen sueño las dos,
y se acostarán temprano.)

VICT. (Ya encontré el medio.)

CONST. (Qué ufano
va á ponerse.)

VICT. (Á Constanza.) ¡Adios!

CONST. Adios.
¿Te vas á acostar?

VICT. No anhelo
otra cosa.

PACA. (Alegre.) (Tengo amante.)

VICT. (Bajo y subo en un instante.
Como que es cuarto entresuelo.) (Yéndose.)

ESCENA III.

DICHAS, ménos VICTORIA.

CONST. ¡Dime! ¿Dónde está el sortú
de mi Pepe que está en gloria?

PACA. La señorita Victoria
lo tiene.

CONST. ¿Lo has visto tú?

PACA. Y la capa y los calzones;
en fin, todo.

CONST. Lo decía,
porque es preciso, hija mia,
venderlo. Tengo razones
para ello.

PACA. Todo está junto.

CONST. (Si viene de buena fe
el amante, le daré
la ropa de mi difunto.
Está nueva...)

PACA. No darán
mucho: los que compran eso
son terribles.

CONST. Te confieso
que le temo al qué dirán.

PACA. ¡Al qué dirán!

CONST. No te asombre.
El cuarto de una soltera
es un templo, y no quisiera,
que aunque ropa, huele á hombre.

PACA. (¡Qué ridiculez!)

CONST. ¡Estás?
Yo he sido muy recatada
de soltera y de casada,
y ahora viuda, mucho más.

ESCENA IV.

DICHAS, VICTORIA.

CONST. ¡No te has acostado?

VICT. Vengo
por el rewólver.
(Lo toma y enciende una vela que trae.)

CONST. ¡Mujer!

VICT. Si voy á reconocer
la casa. (Váse foro izquierda rewólver en mano.)

CONST. ¡Un miedo le tengo
á ese bicho!... Paca, arregla
el calentador.

PACA. Ya voy. (Váse foro izquierda.)

ESCENA V.

CONSTANZA, sola.

¡Jesús qué cansada estoy!
(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)
que lo dejes todo en regla!
Me encuentro sola. Aprovecho
la ocasion. (Suenan las diez.)
¡Las diez! San Blas.
Yo pensaba que lo más
eran las nueve. (Despues de escribir.)
Está hecho.
Dentro de un cuarto de hora
las dos estarán roncando.
(Se dirige al balcon.)
De placer estoy temblando.
Y es indudable... me adora.
(Mirando á todos lados.)
¡Creo que ahora es ocasion!...
(Abre el balcon con mucho tiento.)
¡Qué oscuro! Allá va la cita!
(Tira el papel y se queda escuchando.)
Ya cayó. (Cerrando el balcon.)
Cómo palpita
de gozo mi corazon.
Tanto tiempo como he estado
en el rincon del olvido...
¡Ay! Me ha rejuvenecido
este amor inesperado.
¡Camilo! Mi dulce amor!
¡Cuánto mi pecho te adora!
¡Qué impaciente estoy!

PACA. (Dentro.) ¡Señora!
Ya llevo el calentador.

CONST. Allá voy. Un gatuperio
sin que una mosca lo sienta.
(Yéndose hácia la puerta del fondo y llevándose la luz.)
Estoy loca de contenta.
Tiene un encanto el misterio...

(La escena queda un momente sola.)

ESCENA VI.

VICTORIA, por la puerta izquierda, con una luz y el rewólver en el bolsillo del vestido.

¡Va á hacer que se acuesta! Tonta!
creerá que me mamo el dedo!
¡Qué chasco se va á llevar!
(Se acerca á la mesa.)
¡Calla! ¡Y ha estado escribiendo!
porque ha echado aquí una gota
de tinta. Luego el portero
me subirá las misivas:
como le he dado dinero,
lo hará, no me cabe duda.
Paca no ha podido hacerlo
todavía, mas lo hará.
Están muy malos los tiempos,
y las mujeres se agarran
aunque sea á un clavo ardiendo.
Vaya, voy á hacer la mia
(Deja la vela sobre la mesa y escribe de pie.)
No venga Paca... ¡Qué enredo!
(Leyendo lo que ha escrito.)
«Mañana á las once y media,
porque esta noche no puedo.»
(Dobla el papel y baja al proscenio.)
Ajajá. Ahora la ato
con esta trenza de pelo,
(Sacándola del bolsillo.)
para que sea más típico
y la conozca el portero.
Allá vá el número dos.
(Abriendo el balcon y arrojando el papel á la calle, en seguida la cierra.)
¡Pobres tontas! Ahora cierro
que siento venir á Paca.
(Va á la mesa y apaga la luz.)
Nos pondremos en acecho.
(Váse de puntillas por la puerta del fondo iz-

quierda y queda allí oculta llevándose la vela apagada.)
Cuánto me voy á reir.
(Asomando la cabeza.)
Ya viene Paca. Ocultémonos.
(Desaparece.)

ESCENA VII.

VICTORIA, oculta, y PACA, que entra por la puerta de la izquierda sin luz, de puntillas y trae un papel en la mano.

PACA. (Mirando á todos lados.)
No hay nadie.
VICT. (Sacando la cabeza.) (Á tí te parece.)
PACA. Abriré con mucho tiento
el balcon... (Avanza á él.) Cómo me he visto
para escribir! (Abriendo el balcon.)
VICT. (Oculta.) Ya está abriendo.
Echa la carta, inocente,
y despues ya nos veremos. (Desaparece.)

ESCENA VIII.

PACA sola.

PACA. ¡Qué oscuridad! Y qué frio
hace. Tengo tanto miedo,
que imagino que me pillan
por detrás. Allá va eso.
(Tira el papel por el balcon y lo cierra muy de prisa.)
¡Jesús! María y José!
¡Una lechuza! No puedo
sujetarme del temblor
que me ha dado. Es mal agüero...
(Viniendo al centro de la escena.)
que haya visto una lechuza!
Si pudiera recogerlo
lo haría. Ese animalucho
no me anuncia nada bueno.
(Escucha por las puertas.)

Nada; no se siente nada,
ya deben estar durmiendo
las dos. Pero lo he citado
á las once, y ya lo siento.
Las diez han dado hace poco...
¡Nada! es lo mejor: con eso
más segura estoy, porque
las pillo en el primer sueño.
Voy á mi cuarto, no me eche
doña Constanza de ménos
y lo echemos á perder.
Estoy tabique por medio
de ella, y estará extrañando
si no me siente... Me encierro
haciendo sonar la llave
y dentro de poco vuelvo.
¡Ay! si supieran los hombres
lo mucho que padecemos
hasta atraparlos, serían
con nosotras más benévolos.
(Váse de puntillas por la puerta de la izquierda cerrando tras sí. Á poco de irse, Doña Constanza asoma la cabeza por el fondo derecha.)

ESCENA IX.

DOÑA CONSTANZA sola.

CONST. (Entrando.) Me parece haber sentido
una puerta! (Escuchando.) ¡Bah! No es nada.
Como no estoy avezada
á las luchas de Cupido
me asusto de cualquier cosa.
Y el lance es harto cruel...
verme aquí á solas con él...
Yo que soy tan pudorosa.
¡Tiemblo! Siento una inquietud...
¿Si se atreve?... no lo espero!
Como será un caballero
no atentará á mi virtud.
Pero me ama de un modo...
con tan loco frenesí...

y al hombre que quiere así
se le sacrifica todo.
Nunca senti el corazon
así como ahora le siento.
Ya se vé, mi casamiento
fué de un modo tan ramplon,
que no pudo haber manera
de agitarlo; fué una cosa
tan tonta... vamos, en prosa,
como se casa cualquiera.
Y ahora para mí es divino
que haya cambiado la suerte,
pues siempre ha sido mi fuerte
lo oculto, lo clandestino.
(Suenan dentro, foro derecha, dos golpes dados con los nudillos en una puerta.)
¡Ay!
(Queda escuchando. Repiten los golpes.)
¡Es él! De angustia muero! (Transicion.)
Voy... No se vaya. (Yéndose.) ¡Ay de mí!
(Váse por el fondo derecha y vuelve conduciendo por la mano á Victoria vestida de hombre, con sombrero de copa y capa. Viene embozada.)
Sígame usted, por aquí,
no hay cuidado, caballero. (Entrando.)

ESCENA X.

CONSTANZA y VICTORIA.

VICT. (Sí, caballero interino.) (Fingiendo la voz.)
Grasia, mi vía.
CONST. (¡Qué amante!)
VICT. Ende que te diquelé,
no puees defigurarte
lo que yo he pasao.
CONST. ¡Gracias!
¿Es usté andaluz?
VICT. De Caiz.
CONST. Bien se conoce.
VICT. ¡Salero!
Si esa cara hase alegrarse

á un entierro.

CONST. (¡Qué gracioso!)

VICT. Mira. Te vide una tarde
con un casaco con blondas
y un vestío de volantes
que estabas para chilláa!

CONST. Es cierto, el lunes.

VICT. No; el martes,
(que es dia aciago). Y al verte
me dió un dolor de gaznate
que en tres dias no he comío.

CONST. ¡Cuánto lo siento!

VICT. No hay naide
en er mundo que te quiera
como yo.

CONST. Vamos por partes,
señor mio.

VICT. Suerta el mirlo.

CONST. Le he recibido; no obstante,
mi pudor...

VICT. ¿Y eso se come
con cuchara?

CONST. (¡Qué tunante!)
¡Es usted lo más bromista!...

VICT. Es que yo no estoy muy ágil
en eso de los pudores.

CONST. Y aunque duda no me cabe
de su honradez, quiero hacerle
advertencias importantes.

VICT. Sepamos.

CONST. Yo estoy criada
con un recato muy grande
y espero que no se atreva...

VICT. ¡No hay cudiao!

CONST. Que me trate
con miramiento.

VICT. ¡Se hará!
En ese punto mi madre
me enseñó á tener pruensia.

CONST. Ademas, quiero enterarme
de su posicion social.
¿Está usted?

VICT. (¡Vaya un exámen!)
CONST. ¿Qué lugar ocupa usted
en el mundo, ó á qué clase
pertenece?
VICT. Yo... soy músico.
CONST. ¿Artísta?
VICT. Y de los barbianes.
CONST. ¿Y qué toca usted?
VICT. ¡El bombo!
CONST. ¡Jesús!
VICT. ¡No hay por qué asustarse!
El bombo es un instrumento
muy armonioso.
CONST. No cabe
duda.
VICT. ¡Y tiene mucho intríngulis!
Con un tono de los graves.
Como que está en fá becuadro,
con diez bemoles.
CONST. ¿Y es fácil?
VICT. Yo estuve catorce meses,
para poder enterarme
de cómo se manejaba
la berengena.
CONST. Mi padre
quiso que yo fuera música.
VICT. ¿Y qué aprendiste?
CONST. Una clave.
VICT. Pues las aprendes toitas
si es que me conoces ántes.
CONST. ¡Y con qué gusto, Camilo!
VICT. Daría doscientos reales
por verte tocar ¡salero!
cualquier instrumento.
CONST. ¡Calle!
VICT. En el bombardon de juro
estarías admirable...
CONST. No conozco ese instrumento.
VICT. Pues es un pito muy grande
dorado y gordo.
CONST. (Acercándose á Victoria.) ¡Qué gracia!
VICT. (¡Debo hacer algo!)

CONST. (Acercándose más.) ¡Qué amable!
VICT. Corazon sin trampa. (Cogiéndole una mano.)
CONST. Quieto.
VICT. (Con fuego.) Si te adoro.
CONST. (Ridículamente.) ¡No me mates!
VICT. ¡En cuanto vuelva de Pinto!...
CONST. ¿Te vas?
VICT. ¡Mañana á la tarde!
Pero dentro de tres dias
vengo otra vez á buscarte.
CONST. ¡Ay! No me aprietes la mano.
VICT. Si me quemo. (Va á abrazarla.)
CONST. No me abraces.
Picaron. (Huyendo poco á poco.)
VICT. (Persiguiéndola.) ¡No seas esquiva.
CONST. ¡Libertino! ¡Ay qué bergante!
(La persigue por la escena, y cuando están cerca del fondo, se abre la puerta de la izquierda y aparece Paca con una luz en la mano.)

ESCENA XI.

DICHAS y PACA.

Doña Constanza, al ver á Paca, da un grito y huye por el fondo izquierda, Victoria se emboza hasta los ojos, Paca da un grito y tira la luz, quedándose á la izquierda en primer término temblando. Quedan solas Paca y Victoria.

CONST. ¡Ay! (Váse.)
PACA. ¡Ay Dios mio!
VICT. ¡*Tableau*!
PACA. (Temblando y con las manos cruzadas.)
Padre nuestro...
VICT. (Ya se ha ido.)
(Ahuecando la voz.)
De parte de Dios te pido
que te acerques.
PACA. (Retrocediendo muy asustada.) ¡Ay, no, no!
VICT. Soy el alma de tu abuelo
á quien el duende quería
afeitar.

PACA. ¡Ay! madre mia!
VICT. Hoy vengo á buscar mi peto.
¿Dónde está?
PACA. Yo no lo sé.
VICT. Me hace falta. En la otra vida,
se usa la barba corrida.
Búscalo.
PACA. Lo buscaré!
VICT. De rodillas, ponte ahora.
PACA. (Arrodillándose.) Bueno.
VICT. Y reza muy contrita,
porque á un hombre has dado cita
engañando á tu señora.
(Paca queda arrodillada de frente al público con las manos cruzadas, temblando y sin atreverse á volver la cabeza. Victoria se dirige á la puerta del fondo de puntillas.)
PACA. Es verdad, sí. (Muy asustada.)
VICT. No hay tus tus.
De arrepentimiento en prueba
reza, ó el diablo te lleva
en cuerpo y alma. (Váse foro derecha.)
PACA. (Tapándose la cara con las manos.) ¡Jesús!
(Breve pausa.)

ESCENA XII.

PACA, despues CONSTANZA.

PACA. ¡Ay! No me atrevo á mirar.
¡Se habrá ido? ¡Dios eterno!
Yo no quiero ir al infierno,
y ahora no puedo rezar.
VICT. ¿Qué haces ahí? (Entrando foro con luz.)
PACA. (Con grito agudo.) ¡Ay! (Se levanta.)
CONST. ¿Qué pasa?
PACA. ¡Ay! perdone usted, señora.
CONST. ¿Pero qué haces á esta hora
de rodillas?
PACA. En la casa
hay un alma en pena, dando
vueltas.

CONST. ¡Vaya! ¿Eso has creido?
PACA. Sí. Que se me ha aparecido
mi abuelo.
CONST. Tú estás soñando.
Ahora vendría tu abuelo...
PACA. Si lo he visto. (Con insistencia.)
CONST. ¡Qué locura!
¿Tú has soñado, criatura?
quita esos trastos del suelo.
(Por la vela y la palmatoria. Paca la recoge y enciende.)
PACA. Vine á cerrar el balcon,
y al entrar me lo encontré
aquí, y otro que se fué.
CONST. ¿Adónde?
PACA. ¡No sé!
CONST. ¡Ilusion!
(¡Voy á ver si se ha marchado!)
PACA. Pues yo estaba muy despierta.
CONST. (Que se ha ido foro derecha y vuelve.)
(Está cerrada la puerta:
ya se ha ido.)
PACA. ¡No he soñado!
CONST. Adios, trata de arreglar
la sala, que estás dormida.
PACA. Bien. (Se dispone á hacerlo.)
CONST. Y acuéstate en seguida,
que yo me voy á acostar.
(Váse foro izquierda. Paca arregla los muebles y pone la luz sobre la mesa.)

ESCENA XIII.

PACA, luégo VICTORIA.

PACA. Todavía estoy temblando;
qué noche, pobre de mí.
Si la lechuza que oí
lo estaba pronosticando.
Nada. Me voy á la cama,
que tengo el pecho intranquilo,
y que vaya don Camilo
á escardar...

(Queda dando la espalda á la puerta del fondo; por la derecha sale Victoria de puntillas. Viene de gaban y sombrero de copa, y trae puesto un gran tapabocas, que le tapa la mitad de la cara.)

VICT. (Saliendo) (¡Segundo drama!)
(Da un soplo á la luz y la apaga.)

PACA. ¡Ay! Se ha apagado la vela.
¡Dios mio! (Aterrada.)

VICT. (Á media voz.) ¡Paca!

PACA. (Muy asustada.) ¿Quién es?

VICT. Uno que viene á tus piés...

PACA. ¡Ay! por Dios!

VICT. (Acercándose á Paca.) ¡Calla, tonturela!

PACA. (¡Será un ladron!)

VICT. (Muy melosa.) No te inquiete
mi presencia. Yo te amo.

PACA. Sí, sí, gracias.

VICT. Y me inflamo
al verte como un cohete.

PACA. ¿Quién es usted?

VICT. Don Camilo
Ortiz.

PACA. ¡Cómo! ¡El de la cita!

VICT. Que te la he mandado escrita
en verso y papel de hilo.

PACA Sí; y contesté... (Casi tranquila.)

VICT. Con carbon;
detestable ortografía;
y cada letra, hija mia,
del tamaño de un melon.

PACA. ¿Pero por dónde ha venido
usted?

VICT. Por la chimenea
entré. Me infundió esa idea
un flechazo de Cupido.

PACA. ¿Es usted brujo?

VICT Mi padre
lo era.

PACA. ¡Jesús! (Retirándose.)

VICT. (Acercándose á ella.) No hay cuidado:
de mí dicen que he llorado
en el vientre de mi madre.

PACA. ¿Zahorí?
VICT. Justo tesoro.
Mas si no me amas te advierto
que en seguida te convierto
en papagayo ó en loro.
PACA. No por Dios.
VICT. Dí que me adoras
hasta la pared de enfrente.
PACA. Sí, señor, sí; ciertamente.
VICT. Me alegro, porque tú ignoras
mi poder.
PACA. Lo considero.
VICT. Yo suministro licores
para curar mal de amores.
Sin navajas soy barbero.
PACA. ¿Y cómo?
VICT. Con casi nada.
Sin ocupar una mano;
que yo afeito á un ciudadano
con echarle una mirada.
PACA. ¡Qué habilidad!
VICT. Mil y pico
de duros gané en dos meses.
La guerra con los franceses
ha podido hacerme rico.
PACA. ¿De veras?
VICT. Con los prusianos.
PACA. ¿Y cómo reunió esa plata?
VICT. Afeitando por contrata
los escuadrones de hulanos.
PACA. ¿Todos?
VICT. Mil hombres por dia.
Y sin dejarles cañon.
PACA. ¿Sí?
VICT. ¡Para esta operacion
soy un mónstruo!
PACA. ¡Ave María!
VICT. Otras mil cosas consigo.
PACA. ¿Cuáles?
VICT. Dejar tuerto ó cojo
á uno haciéndole mal de ojo.
PACA. ¡Qué horror!

VICT. ¡Como te lo digo!
Mas tambien hago otras cosas
bastante buenas.

PACA. Lo infiero.

VICT. Y á las personas que quiero
suelo hacerlas poderosas.
Á tí por ejemplo. Á tí,
á quien amo, á quien adoro,
te voy á dar un tesoro
inapreciable.

PACA. ¿Sí?

VICT. Sí.

(Saca de un bolsillo del gaban, liada en un papel, una caperuza negra como las que usan los nazarenos en Semana Santa. Dentro tendrá papeles para que se quede derecha. No debe tener agujeros para los ojos.)

Tómalo.

PACA. (Desliando.) Será un primor.
Por verlo tengo un afan...

VICT. Hija, éste es un talisman
para curar el amor.

PACA. (Despues de desliarlo, palpándolo.)
¡Qué raro es!

VICT. Muy caprichoso.
Con ponértelo hablarás
en latin.

PACA. ¡Jesús!

VICT. Y á más
conocerás á tu esposo.

PACA. ¿Y cómo se pone ésto?

VICT. ¿Tráelo acá te lo pondré?

(Paca da la caperuza á Victoria, y esta se la pone.)

Trae el pañuelo.

PACA. (Dándoselo.) ¿Para qué?

VICT. Ahora verás.

(Le ata la caperuza al cuello con el pañuelo con varios nudos.)

Ya está puesto.
Ahora das un paseito
por la sala.

PACA. (Buscando con las manos á Victoria.)
¿Está usted ahí?
(Victoria marcha de puntillas hácia la puerta del fondo, diciendo desde allí los últimos versos.)
Hable u. ted.

VICT. (Ahuecando la voz.) ¡Pobre de tí!

PACA. ¡Otra vez!

VICT. ¡Está maldito
ese gorro! Es la cuchilla
que tu sangre va á verter.

PACA. ¡Dios mio!

VICT. (Acercándose.) ¡Soy Lucifer!
Huye, que el diablo te pilla. (Váse.)

ESCENA XIV.

PACA, dando vueltas á la escena desatentada, y luégo CONSTANZA.

PACA. ¡Ay! ¿Quién me quita este gorro?
(Trata de quitárselo y no puede.)
¿Dónde iré?
(Tropieza con la mesa y derriba la escribanía, que será de metal para que haga ruido.)
¡Ay Dios eterno!
(Tira al suelo algunas sillas y muebles.)
¡Jesús! este es el infierno!
¡Ay! ay! ¡Socorro! Socorro!
(Cae en medio de la escena.)

CONST. (Entrando con una luz.)
¿Qué pasa aquí?

PACA. ¡Yo me ahogo!

CONST. ¿Por qué dabas esos gritos?

PACA. ¿Es usted, doña Constanza?

CONST. ¿No me ves?

PACA. (Levantándose.) Tengo molido
el cuerpo.

CONST. (Reparando en el caperuzo.)
¡Uy! Qué adefesio!

PACA. Quíteme usté este maldito
gorro.

CONST. ¿Y quién te ha puesto eso?

PACA. El demonio. (Con naturalidad.)
CONST. (Retrocediendo.) ¡Jesucristo!
PACA. ¡Por Dios, señora, por Dios!
CONST. (Quitándole la caperuza.)
Si no estás loca, de fijo
que no te falta un adarme.
PACA. (Mirando á todos lados con miedo.)
¿No está aquí ya?
CONST. ¿Quién?
PACA. ¿Se ha ido?
CONST. Yo creo que eres sonámbula.
PACA. No, señora, no.
CONST. ¿De fijo?
PACA. ¿Pero esto quién me lo ha puesto?
CONST. Es verdad.
PACA. Voy á decirlo
todo.
CONST. Dí.
PACA. Yo me quedé
á hacer lo que usted me dijo.
Pero de pronto la luz
se apagó.
CONST. No es mal principio.
PACA. Yo me asusté, pero al punto
me llamaron muy quedito
por mi nombre.
CONST. ¿Aquí en la sala?
PACA. Sí señora.
CONST. (¡Habrá querido
burlarse de mí!) ¿Y despuess?
¿qué pasó?
PACA. Despues se vino
á mi lado, asegurándome
que estaba de amor perdido
por mí.
CONST. ¿Te dijo su nombre?
PACA. Sí señora. Don Camilo
Ortiz. (Bajando la voz.)
CONST. ¡Cómo! (¡Me ha burlado!)
PACA. Eso me dijo.
CONST. (¡Qué inícuo!)
PACA. Luégo me dijo que era

zahorí.

CONST. ¡Cuánto embolismo!
¿Conque es decir que has abierto
la puerta á un hombre?

PACA. No he sido
yo. Él aquí se entró,
más no sé por donde vino.

CONST. ¿Y te puso?...

PACA. Sí señora,
asegurándome...

CONST. (¡Ah! pillo!)

PACA. Que aprendería el latin
y encontraría un marido.

CONST. ¡Vamos, esto es estar locos!
¡Jesús! Cuánto desatino.

PACA. Despues de ponerme eso,
que era el demonio me dijo.

CONST. ¡Qué imbécil eres!

PACA. ¡Señora!
Hay cosas...

CONST. Ya se habrá ido.

PACA. ¡El fantasma!

CONST. ¡Qué fantasma!

PACA. ¿Pues quién era?

CONST. Un hombre indigno.
¡Un miserable! ¡un canalla!

PACA. ¡Si será un ladron, Dios mio!

CONST. Tienes razon; bien pudiera
serlo. (Asustada.)

PACA. ¿Si estará escondido
en algun cuarto?

CONST. ¡Es verdad!
¡Válgame Dios, qué conflicto!

PACA. Llamaré á la señorita.

CONST. Lo mejor es...

PACA. Tiene bríos,
y un rewólver...

CONST. ¡Ella sola
se atreve con diez bandidos.

PACA. ¿Si nos dará algun porrazo?

CONST. ¡Un ladron! ¡Qué situacion!
(Dirigiéndose al fondo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS y VICTORIA, que sale foro derecha en su traje, con una luz en la mano izquierda y un rewólver en la otra. Viste una bata elegante suelta.

VICT. ¿Ádónde está ese ladron?
¿le doy un pistoletazo?
CONST. y PACA. ¡Ay! (Asustadas.)
VICT. No hay miedo.
(Avanza al proscenio.)
PACA. Iba á llamarla
la señora.
CONST. Has encontrado...
VICT. En la casa no hay cuidado,
que acabo de registrarla.
PACA. (¿Y por dónde se habrá ido?)
CONST. (Pues señor, no lo comprendo.)
VICT. ¡Vamos! ¿Qué hay? Segun entiendo
alguna cosa ha ocurrido?
CONST. Esta que á gritar empieza.
Acudo, la ví en el suelo
con un trapo ó un pañuelo
negro envuelta la cabeza,
despues me dijo que habia
visto al diablo...
VICT. (Sonriendo.) ¡Jesucristo!
PACA. Verdad. Aunque no le he visto
lo he tentado.
VICT. (Riendo.) Ave María.
CONST. ¡Me ha contado!... ¡qué sé yo
las cosas!... ¿Te estás riendo?
VICT. Ustedes están durmiendo
todavía.
CONST. No hija, no.
Ademas, tengo razones
para creer...
VICT. ¿Qué ha creido
usted?
CONST. Que en la casa ha habido
por lo ménos dos ladrones.

VICT. ¿Pero por dónde han entrado?
PACA. Uno por la chimenea.
CONST. ¿Qué dices?
VICT. (Riéndose) ¡Vaya una idea!
Tia, ustedes lo han soñado.
PACA. Pues yo aún tengo el alma en vilo.
CONST. Y yo firme en mi opinion.
(Voz de mujer dentro figurando que es en la calle.)
VOZ. «*La Correspondencia* con
las cartas de don Camilo.»
CONST. ¿Qué?
PACA. ¿Qué dice?
VICT. Con la carta...
Es rara la coincidencia.
CONST. (Á Paca.) Trae *La Correspondencia*.
PACA. (Va á la mesa, la toma y la da á Victoria.)
Aquí está.
VICT. (Tomándola.) Á ver lo que ensarta
de mentiras.
(Victoria recorre «La Correspondencia» con ansiedad.)
PACA. Qué feliz
casualidad.
VICT. (Leyendo.) «Moderados...»
esto no es... «Los resellados...»
(Vuelve la hoja y sigue buscando. breve pausa.)
Esto es... Don Camilo Ortiz.
CONST. El apellido y el nombre
son lo mismo.
VICT. ¡Qué rareza!
PACA. ¡Deseando estoy!
CONST. (Impaciente.) Empieza,
mujer.
VICT. Quién será este hombre. (Leyendo.)
«Parece ser que cierto chusco se dedica
»hace unos dias á echar por debajo de las
»puertas cartas de amor, con el objeto de
»alborotar á las jóvenes y reirse á su costa.
»Este divertido mortal se firma en todas
»sus epístolas. Camilo Ortiz.»
(Sorpresa en las tres, que se miran una á la otra con espanto.)

Nos hemos lucido.

CONST. (Con tristeza. Sí.

VICT. ¡Vaya un solemne pastel!

PACA. Pues yo he hablado con él.

CONST. Y ha estado esta noche aquí.

PACA. Era un duende.

VICT. No, hija, no,
yo era el zahorí.

PACA. Señorita,
¿era usted?

CONST. ¿Y el de mi cita?

VICT. ¿El del bombo? ¡Tambien yo!

CONST. ¡Te has burlado!

VICT. Tuve empeño
en embromarlas.

CONST. ¿Y qué
hicistes?

VICT. Ya se lo diré,
tia, que ahora tengo sueño.

PACA. Jesús, aún me dan sudores.

CONST. (¡Qué chasco!) Conque, hija mia,
nos acostamos?

VICT. Sí, tia.
Pero ántes... (Al público.)

CONST. Sí.

PACA. Sí.

VICT. Señores:
dadnos siquiera un consuelo
que deje el pecho tranquilo,
ya que nos dió don Camilo
tan estupendo camelo.
Y pues que no os cuesta nada,
tratad de curar la herida;
pues esta ilusion perdida
la reemplaza... una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Ciento por uno.....	1	D. F. Tusquets y R. Moly de Baños.....	Todo.
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

LIBRARY OF CONGRESS
0 029 561 822 A